

Recensión:

Educación y Cambio

Paulo Freire

Editorial Enlace (2002)

Vianey de Jesús Mendoza Ruelas ¹

¹ Universidad de Guadalajara.

Jalisco, México.

E-mail: vianeymendoza2016@outlook.com

La educación y el cambio son dos nexos que siempre se verán implícitos para el progreso de una sociedad. La educación continuamente romperá paradigmas para transformar un contexto social, y adaptarse a las nuevas necesidades de la población, como lo es la educación en línea, la educación semiescolarizada, la educación para los adultos mayores, la educación especial, entre otras, que impactarán en el progreso de una sociedad más inclusiva.

Lo anterior fue el caso de nuestro autor Paulo Reglus Neves Freire (1921-1997), quien rompió esquemas, abriendo una crítica social, filosófica y política a la educación que se impartía en su tiempo y que tuvo alcances a nivel de Latinoamérica. Su demanda se centraba en esa educación impartida a pocos sectores, olvidando a los adultos oprimidos y analfabetas del pueblo, aquellos a los que la pobreza no les permitía un progreso.

Freire es reconocido esencialmente por sus aportes teóricos a la educación como lo fue la creación de un método psicosocial para la educación de adultos. En la actualidad este autor tiene relevantes

ecos, al ser reconocidas sus obras como patrimonio documental por la UNESCO, y llamado el padre de la *educación liberadora*¹.

Educación y cambio es un texto que tuvo su primera edición en 1976, y su última edición apareció en 2002. Es un texto que contiene conceptos propios del autor como *educación bancaria*, *domesticación*, *práctica educativa de liberación* entre otros; y en el que se aprecia una reflexión filosófica acerca de la educación desde una visión antropológica en algunos de sus capítulos. Cabe destacar que partes de este texto han sido incluidas en algunas antologías posteriores.

La estructura de este texto se divide en un prólogo, y cinco capítulos. El primer capítulo es *el compromiso profesional con la sociedad*, el segundo capítulo se titula *la educación y el proceso del cambio social*, el tercer capítulo es *el rol del trabajador social en el proceso de cambio*, posteriormente el cuarto capítulo *alfabetización de adultos y concientización*, y finalmente el quinto capítulo *virtudes del educador en un contexto de cambio*.

En el primer capítulo Freire realiza un análisis sobre el significado del hombre y su contexto, y de un compromiso profesional con la educación, el cual implica actuar y reflexionar.

El hombre es un ser que reflexiona sobre su estar en esa realidad, y por ello busca relacionarse. El hombre como ser que se objetiviza en ese contexto, actúa, ese actuar es lo que vuelve un ser de praxis que rebasa la teoría pura, y lo lleva a transformar su entorno. Ese actuar lleva al hombre a comprometerse, y a dejar de ser neutral a esa realidad, para adquirir una postura de solidaridad y responsabilidad, representando sus intereses y los propios simultáneamente, sino lo hace de esa manera, si solo representa sus intereses y además mira al otro con subestimación por su ignorancia, se aliena.

Freire nos dice que entre más se capacite el hombre como profesional, más responsabilidad tiene con su patrimonio cultural, y de transmitir esa cultura a los que no la poseen, pero sin subestimarlos; y nos dice “es transformando la totalidad que se transforman las partes y no al revés” (Freire, 2000:5) siempre de la mano de los avances tecnológicos y científicos.

El segundo capítulo lleva un seguimiento del anterior, pero profundiza más en un análisis filosófico-antropológico de la educación. Nuestro autor como tal señala que el hombre al ser consciente de su estar en el mundo, de querer comprender quién es, de dónde viene y dónde puede estar, es cuando se reconoce como inacabado, con necesidad de indagar su origen, y ello es lo que

¹ Véase <<http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/254098>>.

lo diferencia de otras especies animales. Es ahí donde se presenta la utilidad y necesidad de la educación.

Freire expresa que no hay personas educadas y no educadas, todas las personas poseen un bagaje cultural dado desde su contexto, costumbre, raíces, pero no todas las personas poseen una especialización como profesionales.

Además menciona las características que un educador debe poseer: un acto subjetivo de estima por los otros y de tener una esperanza en que el otro, ya sea el obrero o el campesino, algún día se alfabetizará y será un hombre libre para comprender su realidad, cuestionarse por ella, y establecer supuestos, así como alternativas para el progreso de su contexto.

Freire insiste en que la educación permite crear en una sociedad, no ser sometido a las masas, ideologías políticas y comerciales, de ahí la necesidad de una conciencia crítica. Aquí Freire retoma a la *educación bancaria* (concepto ya mencionado en obras anteriores por el autor), en la cual el educando solo recibe datos externos para procesarlos a su memoria, sin otorgarle la capacidad de reflexión, sino solamente de mera transmisión de conocimientos y de adaptación al sistema; por el contrario, lo que le permite liberarse en parte de esa educación bancaria, es la conciencia crítica.

En si nuestro autor considera que todos poseemos una conciencia ingenua y una conciencia crítica, pero depende de cada uno cual predomine sobre nuestro ser.

La conciencia ingenua es aquella que no reflexiona una causalidad en los hechos, se adhiere al pasado sin la posibilidad de cambio, acepta las conductas masificadoras del sistema, se satisface con las experiencias dejando de lado la investigación, puede caer en un fanatismo y sectarismo, en comprensiones mágicas y estáticas de la realidad.

En tanto la conciencia crítica profundiza en un análisis de la realidad, reconoce que esta es cambiante, busca una explicación de la misma por medio de relaciones de la causalidad, se despoja de sus prejuicios, se cuestiona, investiga y abre un diálogo con otras posturas, aceptando los cambios en la realidad.

El tercer capítulo, como su título lo menciona hace alusión al análisis de la frase el rol del trabajador social en su contexto, como un agente de cambio, y como educador social.

Lo anterior implica retomar la dialéctica entre estabilidad y cambio como marcadas expresiones de la estructura social. Freire señala específicamente que si el trabajador social pretende ser un agente

de cambio no debe caer en la trampa de manipular, ni prescribir, ni de restringir una comunicación con el otro.

Ser crítico y reflexivo en su actuar, son algunos de los atributos que debiese tener el trabajador social con una conciencia humanista², el cual desde esta dimensión debe incidir en la educación y el cambio cultural de la sociedad a partir del hombre concreto. En síntesis, nos dice que es la concientización de los individuos con los que trabaja, la responsabilidad principal del rol del trabajador social.

En el capítulo cuatro se retoma lo que se expresó en los primeros dos capítulos, en tanto que cualquier acción educativa implica una reflexión sobre el hombre, su contexto social y cultural.

Freire advierte desde su contexto, que existe un dilema de la tecnologización-humanismo en los recursos instrumentales de la educación, y que esta no debe perder de vista una humanización, ya que solo así no se caerá en una *masificación*, es decir, en donde se pierda de vista al hombre y se recaiga solo en una técnica para un sistema, pero tampoco la educación podrá prescindir de los avances de la tecnología. Dentro del texto, el autor hace alusión a su contexto en Brasil y a aquellas dificultades sociales y políticas de la participación de este pueblo en su proceso histórico. Desde ahí destaca como ejemplo, el papel tan relevante de la educación al formar una conciencia crítica del proceso histórico.

Posteriormente Freire retoma el tema de la inserción del hombre a su realidad, aludiendo a que este siempre parte de una relación epistemológica del sujeto-objeto, solo que en el analfabeto se da desde un conocimiento sensible prioritariamente y en el profesionalista desde un ámbito más reflexivo; aquí se retoma de nuevo la distinción hecha en los primeros capítulos de la conciencia mágica y la conciencia crítica.

En palabras del autor lo que se tiene que hacer con el analfabeto –haciendo él mismo referencia a Paul Legrand- es enseñarlo a que este organice reflexivamente su pensamiento de manera paulatina, para que domine esa conciencia mágica y se vuelva conciencia reflexiva.

La respuesta a ello Freire la da a través de su método dialógico, al análisis del contenido programático de la educación y a la creación de las técnicas de reducción y codificación, para la alfabetización del adulto.

² Freire se refiere al humanismo no como la formación clásicamente comprendida de erudición y artes acerca de una reflexión del hombre, sino como un compromiso radical de la humanidad y del hombre concreto.

Finalmente, el autor hace hincapié en el rol del coordinador y el supervisor para lograr dicho objetivo, los cuales deben poseer un alto sentido de responsabilidad y sin caer en la tan temida *educación bancaria o domesticada* que tanto alude Freire en la totalidad de sus textos.

En el último capítulo, Freire nos habla del educador y el contexto educativo al que se dirige, destaca la relevancia de la pregunta como generadora de reflexión. En sí, el educador debe ser capaz de respetar siempre la comprensión del mundo que tiene del otro, sus interrogantes, la sabiduría popular y el sentido común del educando, es decir partir de la cotidianeidad del otro para de ahí construir un nuevo conocimiento. Finalmente, el autor enfatiza que la teoría es siempre útil, pero si no hay una práctica que motive esa teoría no habrá repercusión alguna en la educación.

En general esta es una lectura recomendada para aquellas personas interesadas en la metodología de la educación social dirigida a grupos o comunidades, y también impregnada de una interesante reflexión filosófica que da un sustento teórico a la educación retomando al hombre y su contexto.

A pesar de que a Freire se le clasifica más como un teórico de la educación que propiamente un filósofo, esta obra enfatiza una discusión sobre la educación, el sujeto y el objeto, sobre el contexto del educador y el educando, que permite abrir una reflexión filosófica sobre cuestiones actuales de la educación formal y no formal, desde una dimensión pedagógica, social, y política. **P**



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>